

El pasado mes de julio se publicó en el periódico *La Rioja* una información, y la respuesta posterior de un profesional vinculado al sector agrícola, que por su interés reproducimos a continuación.

## Tractores en el Ateneo

Apoyada en recuerdos familiares, la autora repasa su primer año al frente de una institución sociocultural como el Ateneo Riojano

**PIEDAD VALVERDE**

Presidenta del Ateneo Riojano

Pues sí, en el Ateneo hay tractores. Y no de hierro, sino de carne y hueso, claro. Y es que a mí me encantan los tractores porque tengo asociada esa palabra con el bienestar y la fuerza. Y todo porque Esteban Valverde, mi padre, tenía un tractor maravilloso. El fue uno de los dos millones de parados de la crisis de los 80. Era albañil y, cuando se quedó sin trabajo, tuvo la idea de ponerse por su cuenta. Así que con la exigua cantidad de la indemnización compró un tractor en incomodísimos plazos y se dedicó a lo que él llamaba «labrar ajeno». Es decir, a preparar la tierra de los demás para poder sembrar. Y así, llegó a querer al tractor como si fuera uno de sus hijos, porque con mucho esfuerzo y pasando muchas fatigas, como él solía decir, aquel vehículo de tracción sacó adelante a su familia.

Además, todo hay que contarlo, el tractor no sirvió sólo como herramienta de trabajo; fue también un artículo de lujo y de diversión, porque muchos días de fiesta mi padre nos montaba a todos en el remolque y nos llevaba de excursión con los abuelos, la sandía, el cassette...

Es por todo esto que, en la vida, siempre que he emprendido alguna aventura, he buscado un tractor. Y reconozco que, en este año que llevo como presidenta del Ateneo Riojano, he necesitado más de uno. Pero no me han faltado. Ni tampoco tierra que labrar, ni semilla que sembrar, ni agua de lluvia para regar...

En este tiempo ha habido mucha labor y muy variada. Como en el campo: sembrar, cosechar, quitar alguna mala hierba, criar trigo y vides para el pan de la cultura y el vino del arte. Como en la

construcción: ladrillo a ladrillo, hemos edificado entre todos este proyecto. Una casa que estaba construida mucho antes de que nosotros llegáramos, pero que como todas las casas, si no se habitan ni se ventilan, se desmoronan. Aún así, no todo ha sido trabajo; también, como con el remolque de mi padre, ha habido días de fiesta, de vino de Rioja, de café, de amigos y de regocijo.

Y, lógicamente, no todo han sido aciertos, ni éxitos, ni maravillas. Igual que le pasaba a mi padre con su tractor, ha habido momentos en que nada salía bien. Alguna avería, algunas piedras que, al remover la tierra, han dificultado la labor. Pero no me he desanimado y me he mirado nuevamente en mi padre, que nunca paraba el motor. Ese motor que anunciaba su llegada, casi siempre de noche, cansado, pero con mil historias que contarnos. De los campos, de sus dueños, de la vida.

Naturalmente, en el pueblo había otros tractores y otros tractoristas que se dedicaban a «labrar ajeno»; tampoco él quería ararlo todo y decía que todo el mundo tiene derecho a ganar un duro. De la misma manera, el Ateneo no es el único escenario de Logroño en que se puedan realizar actividades. Por suerte para la ciudad y sus habitantes, hay muchos lugares para labrar, sembrar y cultivar el espíritu. Otros espacios quizá con mejor oferta, o más presupuesto e incluso, ¿por qué no reconocerlo?, con mejores ideas.

Eso sí, el Ateneo es el único que tiene tractores. Algunos pesados y de gran tonelaje como el Gobierno de La Rioja, que nos ayuda a labrar, y el Ayuntamiento de Logroño, que nos da el abono. Y las asociaciones, los colaboradores y el público que nos ha visto 'sembrar' cada tarde. Pero los tractores más especiales, de carne y hueso, son los socios. Sin ellos el Ateneo Riojano sería un erial.

# Eco de tractores

JULIO PÉREZ MAGAÑA

El día 2 de enero de 1971 comencé profesionalmente a vender los tractores Fiat en La Rioja y aún sigo, con más de 67 años recién cumplidos, orgulloso de seguir con la misma marca y casi con las mismas ilusiones. Nunca había leído un texto hablando de tractores, donde he visto la niñez, la ilusión, lo bonito de la vida y, sobre todo, el orgullo de una hija de agricultor, un texto que ha entrado en mis entrañas y me ha emocionado.

En estos días de mis vacaciones he leído varias veces su tribuna del 3 de julio y le saco el mismo gusto que la primera vez.

Pero yo también me siento orgulloso de estar en el mundo de los tractores tantos años y siento esa satisfacción/emoción que te da ver llorar a una mujer cuando nos llevamos su tractor viejo (se lo vendimos hace 25-30 años) y le dejamos uno nuevo.

Siento esa emoción al recordar lo que al matrimonio le costaba pagarlo. Muchas noches, celebrando el acuerdo de la compra del tractor, cenaba con la familia un huevo frito, que les sabía mejor a los agricultores que me invitaban que a mí. Y eso que entonces, con 25 años, y a esa hora de la noche, me comía el aire del hambre que tenía.

Si los agricultores, como tu padre Esteban, pasaban muchas fatigas para poder pagarlo, dime a mí lo que me costaba vencer sus fatigas y convencerlos para que se «hipotecaran» unos años, que era lo máximo que se aplazaba el pago.

Piedras en el camino como las de tu padre, también las teníamos antes y las tenemos ahora por la inseguridad en los precios de vuestros productos, el futuro del vino (tras estos años de bienes), los compromisos de compra de la uva que se anulan, las pocas reales ayudas de los organismos, la dificultad con los créditos bancarios, la presión de las multinacionales, etc.

Finalmente terminé con tu frase, que los tractores más especiales son de carne y hueso, y para mí son los agricultores riojanos y riojanalaveses. Ellos son profesionales de lo suyo, como un pino de grandes, sufridos, constantes, súper-agradecidos con quienes nos portamos correctamente, orgullosos de sus campos, de su provincia; y yo, personalmente, súper-orgulloso de contar y haber contado con ellos.

Que jamás se te borre ese recuerdo de la niñez, que nos hace disfrutar a nosotros, y transmitir así esa calidad de vida al resto que nos rodea. ■

agro*técnica*

# SOLA

LA MAYOR OFERTA  
EN MÁQUINAS DE  
SIEMBRA DIRECTA

# 32

MODELOS DIFERENTES



SUSPENDIDAS Y ARRASTRADAS  
desde 2'5 a 6 metros de labor



[www.solagrupo.com](http://www.solagrupo.com)